

Las criaturas del jardín secreto

ANA CAROLINA QUIÑONEZ SALPIETRO

Tú eres mi duelista
El distorsionado recuerdo del primer amor
Y la promesa de un último
Debajo de la ropa de invierno
Para convertir niños autistas
En cazadores sobre la nieve

La soledad de los niños
Se esconde en la violencia de sus juguetes
En los primeros y únicos diarios
Comprometidos a llenar
De dibujos y frases cortas

En la complicidad con un amigo imaginario
Desvaneciendo sus señales por completo
Como los hechizos en los finales felices de los cuentos de hadas
Dejándonos solos para siempre.

Estabas cercado por rejas eléctricas
Desde el principio
Tu cara
Sobresalía dentro del cementerio de ardillas y pájaros
Que se formaba en tu jaula

Soy una adolescente
Que solo puede enfrentar la frustración
De sus condenas de muerte
Desabrochándose la ropa interior
Para mostrarte cómo cae mi cuerpo.

criaturas del jardín secreto
Dejaron el camino señalado
Con respuestas

Las criaturas esconden sus ojos entre plantas carnívoras
Que se alimentan de los sueños de otros
Triturándolos
O pasándolos intactos
Sin violencia
Cediéndoles un espacio en su interior
Como la última casa en el árbol
Que alcanzamos reconocer.

Comes carne humana

Sobre tus ojos
Se extienden ciudades fantasmas

Seguí sonámbula
Todos tus paseos
Tomé fotos donde no podrías reconocerte

Acorralado por monstruos
Que deambulan sin conocerse en tus tiempos muertos

Disparo sobre ti
Las balas obedecen las líneas
Que escupen tu cuerpo

Mis balas se enamoran
Como si fuesen cuchillos en el último acto de circo
Eres la estrella en corset
Das vueltas con los ojos cerrados
Y no esperas

Nadador de fondo
Te vi golpeando tu cuerpo contra el agua
Sentada al borde de la piscina olímpica
Donde mojaste mis zapatillas

Vimos juntos el nacimiento de tus branquias

Tus carreras imaginarias
No te alejaban
Ni acercaban
A nada que pudieses conocer en sueños
Campeón de nado
Te escondes
Solo por el ruido de fondo

Nadie nos nombró sobrevivientes
Enterré todos tus muertos
Tú te deshiciste de los míos
Somos nómadas montados sobre bicicletas
Muestro el pecho
Como si fuesen los dientes de una mascota rabiosa
Que no termina de asustar

Debí comerte

No te habría masticado
Deslizándote intacto
Hasta la parte cálida de mi boca
Como si fueses una cría perdida

Dentro de la bolsa de canguro

Mis cuerdas vocales
Te protegerían con canciones que nadie conoce
Ni conocerán
Mis órganos más secretos te han elegido
Hibernas dentro de mí

Nadas con los ojos abiertos
Te sumerges en lugares manchados
Por el moho y la pérdida
Como una playa en invierno
Por primera vez
Te acercas a la casa abandonada.

La neblina de los parques infantiles
En invierno
Te esconde de mí

Has vuelto a ser niño
Corres entre mis piernas
Y volteas nervioso
Para verme como una gigante
Que babea lluvias torrenciales

Eres un marsupial
Solo puedes arrastrarte a una madriguera
Tan pequeña
Donde no entre tu miedo a morir ahogado.

Eres invisible para mí.